

# Por encima de todo, afiancemos nuestra Revolución

## Necesidad de superar el momento

Estamos de acuerdo en que debemos tener presente, mientras dure la guerra, todo cuanto no la obstaculice, evitando medidas que harían peligrar nuestro triunfo.

En la guerra como en la guerra. En la experiencia misma de los frentes surgió la convicción que hoy se sitúa en los acuerdos y se concreta en los movimientos de nuestras armas: que en la guerra moderna era imprescindible la disciplina, la coordinación, la unidad de mando. En síntesis: la aplicación de todos los resortes de la técnica de guerra.

Sólo que combatimos al enemigo en plena Revolución. Y así como cada día de lucha, con sus derrotas y victorias, nos trajo sugerencias que fueron modificando y siguen perfeccionando nuestra potencialidad bélica, también cada día de la revolución nos ha planteado y sigue planteándonos problemas de superación. No hay imperativo más grande que el de afianzarla. Y sobre la marcha misma de los acontecimientos debemos hallar las soluciones. Por encima de todos los intereses, de individuos o de grupos, por encima del quietismo a que ciertas funciones burocráticas llevan, por sobre todo está el supremo interés por la Revolución.

Si han fallado ciertos resortes de la nueva economía, si lejos de infiltrar espíritu socialista en las industrias colectivizadas persisten funestas reminiscencias burguesas, si en el revuelo del momento la distribución y venta de productos da pie a especulaciones vergonzosas, si se ha engendrado en ciertos individuos y comités tendencias parasitarias, si prosiguen viéndose en Barcelona cuadros denigrantes, si aun no se ha impregnado todo el pueblo de la responsabilidad del momento, si, en suma, la revolución comenzada ofrece evidentes fallas y se perfilan peligrosas desviaciones, nada puede detener a las fuerzas conscientes que la impulsan, a nuestras organizaciones sindicales y a nuestros militantes en la tarea urgente de profilaxis, de limpieza, de superación de errores, de aceleradas realizaciones que aseguren al pueblo las conquistas progresivas propias del momento, y destruya la atmósfera de duda y desconcierto que la contrarrevolución fomenta y asecha, para dar su zarpa.

Cada hora que pasa es hora que posibilita el avance revolucionario. Sin flaquezas, superemos la hora presente. La Revolución ha de seguir hasta el fin.

## Proclama de la F. A. I.

No somos carne propicia para los experimentos de la canalla fascista. No queremos sufrir el martirio de nuestros hermanos de la Italia del demente Mussolini o de la Alemania del degenerado Hitler. Queremos vivir. Y el fascismo es la muerte o la vida abyecta en la esclavitud. Por eso combatiremos mientras quede uno de nosotros, mientras reste un soplo de vida en nuestros cuerpos.

Y te decimos, camarada, que el arma que disparas, y las alas y los tanques que abates, y el frío y el cansancio que soportas, y los bravos que caen a tu lado, y los niños que ves hechos pedazos, todo eso es lo que te lleva a la victoria. Es la prueba suprema en que decides la batalla. Con tu esfuerzo, con tu dolor, con tu fe, hemos de ganarla. Cada día te haces más fuerte. Ante cada crimen, ante cada desastre, ante cada infamia de las fieras del lacayo Franco.

Nuestra proclama es ésta: ¡A la victoria!

Queremos vivir. Tú, que peleas en el frente, y tú, que trabajas en la retaguardia para la guerra y por la revolución. Y hemos de vivir como libres o hemos de sucumbir en el combate.

Esta es la proclama de la F. A. I. para todos: ¡Muerte al fascismo! ¡Viva la revolución!

# Nuestra base de reconstrucción económica y social

## El pueblo en acción directa

La situación de guerra que vivimos no nos ha hecho olvidar las enseñanzas recogidas en la Historia. Estamos firmemente convencidos de los principios anarquistas y queremos que el pueblo obre orientado por ellos. Porque solamente la capacidad revolucionaria del pueblo permitirá a la transformación económica y social avanzar hasta el logro de nuestras aspiraciones más caras: la implantación del comunismo libertario.

Rechazamos la dictadura de partido, la dictadura personal, cualquiera sea el nombre o el rótulo que invoquen. Hemos afirmado que para que la revolución liberte a las masas, éstas deben ser las que practiquen la libertad, las que se eduquen en ambiente y en formas de convivencia libres. Lo contrario, la ejecución por decreto de las reformas, la imposición desde arriba, la fuerza ejercida contra el pueblo mismo, implican peligros que los anarquistas queremos evitar. La organización sin poder político centralizado, la relación en los diferentes dominios de la vida moderna, debe realizarse según normas federalistas. En la base de la nueva estructura, como primeros núcleos orgánicos, estarán los Sindicatos, las Comunas, las Cooperativas.

Las características del proletariado español, agrupado en potentes organismos sindicales, permiten la solución basada, preferentemente, en una economía socializada en que los productores y consumidores entren en juego a través de los Sindicatos, lo cual no excluye que se dé la intervención debida a otros organismos, como las Cooperativas y las Comunas, sea para facilitar la distribución, sea para acomodar la nueva estructura a las modalidades de cada lugar.

Es desde la base, desde donde ha de crearse todo lo que la economía post-revolucionaria reclama. Es de abajo arriba como ha de establecerse la red de organismos de los productores. Los cuerpos de relación, los Consejos de coordinación, los grupos técnicos especializados, todos los elementos indispensables para asegurar el funcionamiento de la nueva economía, ha de apoyarse en la gestión y en el control permanente de los trabajadores mismos de la ciudad y del campo.

Los productos serán asequibles a todos los que produzcan. La producción responderá a las exigencias del consumo. Desaparecerá el privilegio que permite alimentarse en abundancia al que tiene más dinero aunque nada produzca. El trabajo, rendido por todos los seres aptos, ha de ser garantía de la vida

de todos. Cuando más y mejor trabajo y produzca el conjunto gracias a la responsabilidad, al esfuerzo y a la inteligencia de cada uno, más y mejor se vivirá. La solidaridad con los débiles, el cuidado de los niños y ancianos, la igualdad en derechos, la aplicación del postulado básico del Comunismo "a cada uno según sus necesidades" o el racionamiento de los productos escasos, han de ponerse en práctica, fomentando una moral superior que, siendo hija de las nuevas normas sociales, impulsará hacia adelante la transformación, hasta lograr el máximo bienestar en la máxima libertad.

Este plan revolucionario del anarquismo exige más que la adhesión sentimental a sus organizaciones, más que el entusiasmo esporádico y el apoyo intuitivo de quienes en nosotros confían, que los trabajadores sepan a conciencia que sobre ellos descansa el éxito de nuestras realizaciones. Queremos que cada productor sea una unidad actuante, desde ya mismo, en la transformación que se opera. Queremos que el proletariado no se detenga, y realice lo más que pueda para la victoria en la guerra y en la revolución iniciada. Queremos que nuestra base de reconstrucción, que el pueblo, haga lo que le corresponde.

Estamos en los comienzos. La guerra ha impuesto soluciones transitorias y nos ha enfrentado con aquellos que se pretexan de que todo hay que dar para ganarla con lo que catamos de acuerdo como lo demostramos en los hechos, quieren que renunciemos a la revolución. Para nosotros ambas cosas se complementan. Y si la guerra al fascismo nos ha encontrado dispuestos a sacrificios enormes, si en la guerra estamos poniendo todo el fuego que nuestra sed de libertad y de justicia nos brinda, en la revolución que ha dado apenas sus primeros pasos, queremos intervenir e intervendremos para que no se estancan ni se desvirtúe.

Llevaremos a todas partes nuestro grito de guerra: ¡A la victoria!; y llevaremos también a todas partes, en los frentes y en la retaguardia nuestras consignas y realizaciones revolucionarias. Queremos que desaparezcan los residuos de la sociedad corrompida del capitalismo. Amamos al pueblo, por quien daremos la vida si es preciso, pero hemos de orientarlo en forma que el mismo sea la más sólida base de la gran revolución en marcha.

Lo que no efective el pueblo, el proletariado, en la acción directa de socialización y eliminación de los órganos autoritarios, nadie lo realizará.

# SOLIDARIDAD INTERNACIONAL



En todos los países donde el pueblo puede manifestar su pensamiento, se realizan grandes actos de solidaridad con nuestro pueblo. Esta fotografía ha sido tomada durante un entusiasta mitin realizado por las organizaciones anarquistas de Nueva York.

Bajo los auspicios de la Compañía Moderna, grupo de camaradas italianos, tuvo lugar, en el Manhattan Lyceum, de New York, la tarde y noche del primero de noviembre, una velada teatral, acto que puso de relieve el alto sentimiento general de solidaridad que preside los intereses de los pueblos.

A este acto prestaron su concurso y colaboración las siguientes entidades anarquistas italianas y españolas: L'Adunata del Refractori, Grupo Cultural Proletario (estos dos grupos publican un semanario anarquista, los primeros en italiano y los segundos en español), Alianza Obrera Española, Grupo Antifascista Español del Bronx, Centro de Estudios Sociales de White Plains, Ateneo de Educación Social de Newark, Grupo de los Progresistas, Grupo Italiano Libertario, Grupo Man, Grupo de la Compañía Dramática, Grupo Voluntad, Grupo Antifascista de Jersey City, Ateneo Hispano de New York, Grupo

Antifascista Trabajadores de Yonkers. El acto, por demás significativo, fué con el objeto de ayudar por todos los medios a los compañeros de la C. N. T. y F. A. I., que heroicamente defienden los postulados del anarquismo militante internacional.

Dos dramas se pusieron en escena: "Sonia", original italiano de A. Traversa, y "El secreto", escrito por R. Sender, encargándose de su interpretación los camaradas de los grupos dramáticos de esta localidad.

En un intermedio dirigieron la palabra al público las representaciones de L'Adunata y de Cultura Proletaria, quienes en términos brillantes dieron a conocer, al inmenso público que llenaba el salón de bote en bote, el papel que la C. N. T. - F. A. I. juega ante el mundo, y la ayuda que se debe prestar al anarquismo español.

El Manhattan Lyceum, lleno en su totalidad de anarquistas y simpatizan-

tes, reflejó con vibrantes pruebas que la lucha encendida en España por el fascismo internacional, y que ha ensombrecido con sus crímenes la leyenda negra del pasado; no quedará esta vez impune, ya que nos ligam a los pueblos intereses comunes.

Antes de terminarse el acto llegó la tripulación toda del vapor "Sil", llegado a New York el día anterior, y su capitán, miembro de la C. N. T., así como el delegado general de a bordo, ambos dirigieron breves palabras que fueron ovacionadas por el público.

Esta vez todos acudimos con un deseo, con un propósito, con una voluntad.

Por la Anarquía.  
Por la España Antifascista.  
Por la C. N. T.  
Por la F. A. I.  
New York, noviembre 1936.

Salud y Victoria.

## Ateneo libertario de Verdún

A TODOS LOS ATENEOS LIBERTARIOS DE BARCELONA Y DE CATALUÑA

Queridos camaradas de TIERRA Y LIBERTAD, salud.  
Por conducto de nuestro semanario, órgano de la F. A. I. y, por tanto, órgano de todos los anarquistas de la Península Ibérica y orgullo de los viejos anarquistas españoles, queremos nosotros, el Ateneo Libertario de Verdún, dar a conocer nuestros proyectos y nuestras inquietudes en estas horas decisivas para el proletariado mundial y muy particular-

mente para el espíritu liberal de nuestro país y para todos los valores morales que son el orgullo de la civilización de la vieja Europa. Queremos nosotros entrar de lleno en la lucha entablada contra el capitalismo y contra todas las formas viejas o modernas de la tiranía coercitiva. Y para eso, aun sabiendo que desde todas las posiciones, desde todas las trincheras se contribuye, queremos, repetimos, que nuestra obra lleve el sello de la responsabilidad colectiva, al efecto que nuestros esfuerzos se unan a la corriente social por el triunfo del comunismo y de la libertad. Nos dirigimos, pues, al Comité de la F. A. I., al Comité de las Juventudes Libertarias y a todos los Ateneos Libertarios de Cataluña y particularmente a los Ateneos Libertarios de Barcelona. Queremos que se nos tenga en cuenta en la marcha a seguir y en la orientación del anarquismo español. Queremos, en una palabra, compartir con todos los Ateneos de Barcelona en esta orientación y en la responsabilidad de estos momentos históricos para el proletariado y para todos los hombres de espíritu libertador. Esperamos, pues, ser atendidos en nuestros propósitos, y no dudamos que los Comités que arriba mencionamos se dirigirán a este Ateneo Libertario de Verdún dándonos instrucciones y considerándonos parte integrante del movimiento libertario de Cataluña.

Sin más por el momento, un abrazo fraternal para todos los anarquistas y combatientes que luchan contra el fascismo pesino sin otro propósito que el de exterminarlo y sin otra aspiración que la satisfacción del deber cumplido.  
El secretario general, José Ponsa Vázquez.  
El contador, José Lasas.

## Nuevo grupo de la F. A. I. en Gavá

En esta localidad se ha constituido un grupo con el nombre de Día y Noche, y se anexa a la F. A. I., y al mismo tiempo manda un saludo fraternal a todos los compañeros que sufren condenas y persecuciones del mundo; este grupo desea relacionarse con todos los grupos afines, y es uno de los tantos que se comprometen a luchar hasta conseguir nuestro alto ideal, que es el Comunismo Libertario.  
¡Compañeros, por la Libertad y por la Anarquía, salud!  
Gavá, diciembre 1936. — El Secretario.

## Grupo Anarquista Francisco Ascaso

En Marsella, y en la Barriada del Pont-de-Vieux  
Con el nombre de nuestro malogrado y heroico compañero, Francisco Ascaso, que derramó su generoso sangre en Barcelona en pro de la revolución, se ha constituido un grupo anarquista que manda un saludo fraternal a todos los combatientes que luchan como titanes.

# En las 24 horas del día. ¡Recuérdalo!

Estás en la guerra.  
En una guerra del pueblo contra la peor de las plagas de la sociedad burguesa: el fascismo.  
Estás en período de revolución.  
En una revolución que quiere establecer, al fin, un régimen de vida en que no te falte el pan, el techo, el libro, la salud, la felicidad.

Debemos ganar, todos unidos, la guerra.  
Para ganarla, debes compenetrarte de la seriedad del momento. Ante todo, saber que hay necesidad de esfuerzos como nunca; que hay necesidad de sacrificios a toda prucha. Y hacerlo comprender allí donde vayas, hacerlo sentir a quienes te rodean.

Para ganarla, nuestras armas no cesan en su fuego, nuestros hombres combaten con verdadera pasión. Matan a los embajadores de la muerte. Y caen, bajo la metralla fascista, embotando himnos a la revolución. Pero eso no basta. La guerra reclama de los hombres y las mujeres conscientes, que no están en los frentes, trabajo para la guerra, economía de guerra, responsabilidad de tiempos de guerra.